

1-1-2018

Análisis de imaginarios en el campo de la educación en artículos de revistas indexadas

Gloria Stella Acosta Pimentel
Universidad de La Salle, Bogotá

Lizeth Johana Garibello García
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas

Citación recomendada

Acosta Pimentel, G. S., & Garibello García, L. J. (2018). Análisis de imaginarios en el campo de la educación en artículos de revistas indexadas. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas/525

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



**ANÁLISIS DE IMAGINARIOS EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN EN
ARTÍCULOS DE REVISTAS INDEXADAS.**

**GLORIA STELLA ACOSTA PIMENTEL
LIZETH JOHANA GARIBELLO GARCÍA**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA INGLÉS Y FRANCÉS.
BOGOTÁ D.C., FEBRERO DE 2018**



**ANÁLISIS DE IMAGINARIOS EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN EN
ARTÍCULOS DE REVISTAS INDEXADAS.**

**GLORIA STELLA ACOSTA PIMENTEL
LIZETH JOHANA GARIBELLO GARCÍA**

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de:
Licenciadas en lengua castellana, inglés y francés.**

**DIRECTOR:
SERGIO DANIEL ROJAS SIERRA**

BOGOTÁ D.C., FEBRERO DE 2018



RECTOR:

ALBERTO PRADA SANMIGUEL

VICERRECTOR ACADÉMICO:

CARMEN AMALIA CAMACHO SANABRIA

DECANO FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

GUILLERMO LONDOÑO

DIRECTOR PROGRAMA

MARISOL REY

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

POLÍTICAS PÚBLICAS, CALIDAD DE LA EDUCACIÓN Y TERRITORIO

TEMA DE INVESTIGACIÓN:

POLÍTICAS PÚBLICAS Y CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

DIRECTOR TRABAJO DE GRADO:

SERGIO DANIEL ROJAS SIERRA

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

BOGOTÁ, D.C., FEBRERO 2018

Resumen

Los imaginarios sociales son construcciones mentales socialmente compartidas, que conforman la manera de ver el mundo y le permiten al ser humano una comprensión de la realidad. El presente trabajo pretende analizar los imaginarios en el campo de la educación en artículos de revistas indexadas en Colombia. El análisis se apoyó en la investigación y pensamiento de Cornelius Castoriadis y Manuel Antonio Baeza. Para este informe, se toma la educación como tema central de la cual se desprenden cinco categorías a analizar. Las cinco categorías que se tienen en cuenta son políticas públicas, currículo, formación de maestros, formación para la paz y evaluación en educación. El informe se desarrolló a partir de la depuración de bases de datos y de lecturas profundas de los diferentes artículos trabajados. El estudio aporta una mayor comprensión del fenómeno social educativo, en el que los docentes tienen un área de acción relevante sobre las futuras generaciones en la construcción de nuevos marcos sociales.

Palabras clave

Imaginarios sociales, educación, evaluación, formación, docente

Abstract

Social imaginaries are mental structures that make up the way of seeing the world and allow the human being to a better understanding of reality. The present work aims to analyze the imaginaries in the field of education focus on Colombian journal indexed articles. The analysis was based on the research and thought of Cornelius Castoriadis and Manuel Antonio Baeza. For this report, education is taken as the central topic from which five categories are analyzed. The five categories that are taken into account are public

policies, curriculum, teacher training, post conflict education and education evaluation. The report was developed from the debugging of databases and deep readings of the different chosen articles. The study provides a greater understanding of the social educational phenomenon, in which teachers have an area of relevant action on future generations in the construction of new social frameworks.

Keywords

Social imaginaries, education, evaluation

Justificación

El ser humano está inmerso en una serie de situaciones sociales que lo definen como miembro de una sociedad determinada. Las sociedades no son estáticas, van cambiando de acuerdo con diversas circunstancias, de modo que generan dinámicas sociales diferentes. Es en este punto donde los imaginarios sociales cobran importancia, pues juegan un papel relevante a la hora de comprender las dinámicas y los comportamientos sociales. En este sentido, "los imaginarios son esquemas de significado a partir de los cuales entendemos la realidad" (Randazzo, 2012, p. 83).

Desde el punto de vista cognitivo, los imaginarios sociales están vinculados a los "marcos". "Los marcos son estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo" (Lakoff, 2007, p. 4); son estructuras que le permiten al ser humano lograr una comprensión de la realidad a partir de las experiencias vividas, de su interacción con los demás. "Al interactuar adquirimos información, parte de la cual se introduce en la memoria para combinarse con otra información previamente almacenada y que permite establecer

juicios, predecir acciones y perfilar inferencias, permitiendo así “dar sentido” al mundo social” (Baron y Byrne, 1998, citados en Randazzo, 2012. p.81).

Con todo esto, la relevancia de los imaginarios sociales radica en que le permite al individuo comprender la realidad en la que vive para actuar, modificarla o adaptarse a ella. Esto quiere decir que cuando el individuo tiene una comprensión amplia de su realidad es capaz de tomar decisiones que le posibilitan actuar de manera transformadora dentro de la sociedad. Con todo, esta comprensión también le permite tomar posesión de un lugar dentro de la sociedad en la que se encuentre.

Teniendo en cuenta la importancia de los imaginarios sociales para comprender realidades, se hace necesaria la creación de grupos de trabajo que desarrollen procesos investigativos que permitan saber, conocer y entender los imaginarios así como las representaciones sociales, todo ello en un campo de fenómenos educativos, culturales y políticos en el marco de la formación investigativa de futuros maestros. Es así que, en la Facultad de Educación de la Universidad de la Salle, nace el semillero IMAGO dirigido por la docente investigadora Carol Fernanda Ramírez Camargo. Desde su creación, el semillero ha contribuido a su campo de estudio con tres trabajos realizados por los semilleros: el primero titulado *Análisis descriptivo – contrastivo de documentos que expresan políticas de gobierno en materia de educación rural en los periodos de 1990 a 2018*; el segundo, *Construcción de una propuesta metodológica para el estudio de imaginarios sociales*; y el tercero, *Análisis de imaginarios en el campo de la educación en artículos de revistas indexadas*.

De igual forma, con el fin de fortalecerse como semillero y de tener participación en proyectos externos a la universidad, IMAGO, durante el primer semestre del año 2017, establece una alianza con la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y

Representaciones (RIIR) y la universidad Santo Tomás. Esta alianza se materializó a través de la puesta en marcha, por parte de la RIIR, de un proyecto internacional titulado *Estado de la investigación en Iberoamérica en torno a los imaginarios y las representaciones sociales*.

El proyecto se propone como objetivo “identificar tipos de investigación, determinar las triangulaciones entre enfoques teóricos e investigación aplicada y enunciar las áreas y tendencias que se estén generando en torno a los imaginarios” (RIIR, 2017). El resultado de este trabajo es la publicación de un libro, en el que se recopila la información hallada por los diferentes países que participaron en el ejercicio investigativo. En el capítulo Colombia, el semillero fue referenciado como partícipe del trabajo realizado. Así mismo, la RIIR le otorgó a cada integrante de IMAGO una certificación como asistente de investigación.

Por otro lado, en la búsqueda de trabajar las temáticas abordadas en el ejercicio investigativo del semillero IMAGO, surge la necesidad de analizar los desarrollos de los imaginarios en el campo de la educación a partir de artículos de revistas académicas colombianas. Es claro que los semilleristas son docentes en formación con un alto interés en las dinámicas que se presentan en el ámbito educativo, por consiguiente, este análisis les da herramientas que posibilitan la ampliación de un horizonte investigativo, para contribuir a la transformación del campo educativo.

Con respecto a la estructura del presente informe, este está compuesto por tres partes. La primera parte se ubica en los lugares de enunciación desde donde se soporta el análisis de los imaginarios en educación. En la segunda parte, se explica detalladamente la metodología utilizada para realizar el cruce de la información obtenida de los artículos

académicos revisados. Finalmente, se elabora el análisis de los imaginarios en educación a través del desarrollo de categorías propuestas.

En relación con las fases y habilidades investigativas desarrolladas en el semillero, es conveniente referirse a los planteamientos de Moreno (2005), quien sugiere un perfil de habilidades investigativas que el individuo va desarrollando a lo largo de su formación para la investigación. Este perfil consta de siete núcleos cuyos tres primeros (habilidades de percepción, instrumentales y de pensamiento) representan la base de todo investigador y por ende necesitan un alto nivel de competencia. Los siguientes tres núcleos (construcción conceptual, construcción metodológica y construcción social del conocimiento) hacen referencia a las habilidades que se desarrollan durante el proceso de la investigación propiamente dicho. El último de los siete núcleos se refiere a las habilidades metacognitivas, pues allí el investigador es capaz de autorregular y evaluar los procesos que se producen en la generación de conocimiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, expondremos las fases de construcción del trabajo, las cuales permitieron el desarrollo de ciertas habilidades investigativas. La primera fase consistió en la recolección de información necesaria para cumplir con el objetivo del proyecto propuesto por la RIIR. Para esto, a cada semillerista se le entregó una ficha de revisión bibliográfica junto con un listado de revistas académicas colombianas con una calificación en pubindex de A a C. La tarea consistió en consignar en la ficha los artículos publicados en revistas colombianas, cuyas publicaciones oscilaran entre los años 2005 y 2016 y que además, incluyeran la palabra imaginarios en el título, palabras claves o resumen. A partir de la selección surgida, se hizo una lectura profunda de los artículos que cumplían con los requisitos anteriores para luego consignar en la ficha la información

correspondiente a resumen, palabras claves, y abstraer lo referente con el enfoque teórico conceptual, los procedimientos metodológicos, el tipo de artículo y los resultados o conclusiones. Este tipo de tareas permitió el fortalecimiento de habilidades básicas de síntesis, análisis, interpretación y de pensamiento lógico y autónomo. Así mismo se avanzó en la adquisición de procesos cognitivos, destrezas, habilidades, valores y actitudes para la actividad investigativa.

Una vez finalizada nuestra participación en el proyecto de la RIIR, se inició el trabajo del análisis de los imaginarios en el campo de la educación. Este trabajo de análisis constituyó la segunda fase del presente informe, la cual se basó en la selección y lectura profunda de los artículos suscritos al campo de la educación en los que se desarrollaba el tema de imaginarios sociales, así como también, en la interpretación de las diferentes posturas teóricas sobre imaginarios en las cuales se cimentó el análisis. Por otro lado, se recurrieron a técnicas e instrumentos que facilitaron la codificación de la información obtenida tanto de los artículos como de las posturas teóricas. En consecuencia, se consolidaron las habilidades mencionadas anteriormente y se desarrollaron nuevas destrezas: allí se cuenta la apropiación y reconstrucción de los planteamientos de los diferentes autores, así como la organización y exposición de ideas lógicamente, además del manejo y diseño de técnicas para la organización y análisis de la información.

Lugares de enunciación

En este apartado abordaremos dos lugares de enunciación de los *imaginarios sociales* desde donde se toman elementos importantes para el desarrollo de nuestro análisis. El presente análisis no surge de un estudio empírico de los imaginarios sociales, sino que está sustentado en ideas representativas de las teorías planteadas por el filósofo turco Cornelius Castoriadis y el sociólogo chileno Manuel Antonio Baeza. Es importante

precisar aquí que los lugares de enunciación son puntos de referencia, visiones epistemológicas, que se adoptaron para realizar el presente informe y no configuran en sí un marco teórico.

Cornelius Castoriadis

Cornelius Castoriadis construye una noción de los *imaginarios sociales*. Para empezar, es necesario hablar del término “sociedad” puesto que es desde allí que parte su construcción epistemológica. Según Castoriadis, la sociedad se configura a partir de las instituciones y los significados que éstas tienen en los grupos que la conforman. Así, la sociedad se compone de un sin número de instituciones como las políticas, culturales, religiosas, por mencionar algunas, las cuales conforman y enlazan la sociedad, al tiempo que proporcionan una representación todas y cada una de ellas en las personas que la conforman. En este sentido puede ser entendida como

La sociedad es creación, y creación de sí misma auto creación. Es la emergencia de una nueva forma ontológica -un nuevo *eidos* - y de un nuevo nivel y modo de ser. Es una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.). (Castoriadis, 1997, p.4)

Paralelamente, la sociedad se considera un ser en sí misma debido a que está siempre condicionada por su hábitat natural sin ser un producto del mismo. Es la misma sociedad quien convierte lo social-histórico en fragmentos hablantes y caminantes, conformando y haciendo parte de dicha sociedad. En consecuencia, el ser humano está predispuesto continuamente a la socialización e interacción con los demás miembros de su

especie y comunidad, lo que le permite adquirir nuevas maneras de relacionarse con sus semejantes y el entorno al que continuamente se encuentra expuesto. Castoriadis (1997) afirma: “El ser es indeterminado, aunque abierto a distintas formas de organización y determinación que son creaciones, es decir son imaginarios” (p.5).

El individuo socializa con otros seres a través de distintas formas de organización, a través de distintas creaciones o imaginarios, en los que se le atribuye una ordenación parcial, pero queda abierto a diversos cambios en su estructura. Es decir, la socialización no es una simple añadidura de elementos exteriores a un núcleo psíquico que quedaría inalterado; sus efectos están relacionados con la psique del ser humano que sí existe en la realidad.

De acuerdo a esto, se tiene que el imaginario social nace en las instituciones. Dichas instituciones, están construidas por significaciones y simbologías socialmente aceptadas, y cuyos procedimientos son responsables de crear sentido. Las mencionadas significaciones son esencialmente imaginarias, las cuales no son un reflejo de la realidad y se circunscriben de forma particular para cada sociedad. Así mismo se concibe el imaginario social como el común denominador en la sociedad que permite comprender, dar forma a la experiencia e incorporarla dentro de lo que ya conocemos del entorno que nos rodea y la configuración social a la que pertenecemos.

En este sentido la función del imaginario social según Castoriadis (1997) es: “La de permitir *percibir, explicar e intervenir* sobre referencias semejantes de percepción (espaciales, temporales, geográficas, históricas, culturales, religiosas, etc.), de explicación (marcos lógicos, emocionales, sentimentales, biográficos, etc.) y de intervención (estrategias, programas, políticas, tácticas, aprendizajes, etc.)”. (p. 77). Esta función se

ejerce dentro de un marco de pensamiento sistémico, al cual se adscribe, *en cada sistema social diferenciado*. La realidad es percibida de forma particular, lo cual permite afirmar que no puede haber una verdad única sino múltiples verdades. En este sentido dentro de las funciones del imaginario social se encuentra dar sentido a la imaginación, la cual es entendida como una condición de la percepción, puesto que la imaginación ya opera en la percepción y se constituye en una institución que se origina desde el sentido.

Es así como el resultado de la percepción es una forma y una capacidad que moldea a la imaginación, la que a su vez opera en la sensibilidad o en la percepción del individuo y lo hace ser parte activa socialmente. De este modo el imaginario social viene de la imaginación la cual se puede entender entonces como

Una función o potencia del alma que nos permite “transformar “masas y energías” en cualidades – o, más en general, en hacer surgir una oleada de representaciones en cuyo seno franquear barrancos, rupturas, discontinuidades, saltar de un tema a otro. (Castoriadis, 1997, p.7)

La imaginación se debe entender desde la percepción, el lenguaje y el pensamiento, pues el sujeto es quien da forma a aquello que no tiene forma, dándole un sentido, que es lo que le posibilita sobrevivir y ser parte activa de la sociedad. Así mismo el hombre a través de su imaginación crea unos procesos lingüísticos, en los que el mismo hombre en su proceso evolutivo ha desarrollado una increíble capacidad para imaginar los mundos que lo rodean, organizando esquemas mentales y códigos lingüísticos suficientes para orientar conscientemente sus acciones.

Es así como el ser humano representa sus acciones a través de símbolos y esquemas que se constituyen en una propiedad autónoma de representar los objetos y representarse. Al lograr abstraerse de la realidad, genera modelos -teóricos y empíricos- en continuos cambios para adaptarse a la dinámica de los factores socioculturales y naturales de las sociedades humanas.

Una vez expuestas algunas ideas centrales de la teoría propuesta por Castoriadis, nos disponemos a describir la teoría fenomenológica de los imaginarios sociales desarrollada por Manuel Antonio Baeza. Con este autor chileno buscamos complementar el material teórico esencial para nutrir nuestro análisis.

Manuel Antonio Baeza

El sociólogo chileno Manuel Antonio Baeza es quien da una mirada antropológica al estudio de los imaginarios sociales. Su teoría fenomenológica de los imaginarios sociales parte del hecho de que el hombre por naturaleza es un ser social que necesita de sus semejantes para poder desarrollarse y vivir en sociedad. La convivencia se da a partir del lenguaje, pues con esta facultad el ser humano es capaz de comunicar deseos, gustos, disgustos e ideas que le sirven para desarrollar civilizaciones y organizar el contexto, el tiempo y el espacio en el que se encuentra ubicado.

Para poder dar organización al contexto en el que se encuentra inmerso, es necesario que el ser humano desarrolle estrategias que le permitan afrontar las diferentes situaciones que se le presentan tal como lo afirma Baeza "cada situación es siempre inédita y en mayor o menor grado enigmática y, por lo tanto, requiere de la —invención de una respuesta adecuada, o sea de una interpretación-significación de aquello que tenemos frente a nosotros". (2011, p.34). En este sentido, los imaginarios sociales son "homologadores de

todas las maneras de pensar, de todas las modalidades relacionales y de todas las prácticas sociales que reconocemos y asumimos como propias en nuestra sociedad” (Baeza, 2011, p. 34) Por ende, los imaginarios sociales van unidos a un tiempo y a un espacio que los hace particulares dando sentido a la existencia a partir de construcciones mentales compartidas por la sociedad.

Sin embargo, aunque los imaginarios sociales nacen en sociedades que por naturaleza son heterogéneas, muchos de estos son homogeneizados debido a la supremacía impuesta de unos sobre otros. Estas imposiciones se generan dentro de lo que Baeza llama *terreno de lucha simbólica persistente*. Es así, que dentro del terreno de lo simbólico siempre hay unas posiciones que se sobreponen a otras obteniendo imaginarios que imprimen un sello a la sociedad, *naturalizando* ciertas actuaciones que son incorporadas a un *habitus específico*. En este sentido, “muchas veces un imaginario social deviene imaginario dominante y hegemónico por el hecho de una conexión entre éste y un corpus ideológico determinado” (Baeza, 2011, p.35). Esto quiere decir que cuando el imaginario social es resultado de una ideología producido por los aparatos ideológicos del estado, éste tiene un poder transformador de la sociedad cambiando formas de pensar, de actuar y de vivir. “De lo contrario, de no lograr este —poder transformador, ciertos imaginarios sociales continuarán simplemente circulando a nivel social y, por su parte, las ideologías se quedarán en el plano de las visiones retóricas totalizadoras de la sociedad” (Baeza, 2011, p. 36).

Por otro lado, los imaginarios sociales son el hilo conductor de la sociedad puesto que conectan las diferentes dimensiones del tiempo (presente, pasado y futuro). El tiempo es considerado una variable sin contenido por lo que requiere ser construido. Baeza se apoya en el concepto de *tiempo identitario* planteado por Castoriadis para referirse a las

dimensiones del tiempo mencionadas anteriormente. Para Manuel Antonio Baeza, el tiempo pasado es recordado mediante la memoria, estos recuerdos no son del todo precisos pero si “*re-trabajados*” por quienes realizan el ejercicio de remembranza. El presente se enmarca en las experiencias y acciones que se llevan en curso. Para el tiempo futuro, el autor hace referencia a la noción de *utopía* donde los imaginarios sociales utópicos son la herramienta que tiene el ser humano para disipar las angustias que trae consigo lo incierto y lo desconocido del tiempo que viene.

Finalmente, el ser humano no es una tábula rasa al nacer. Este está respaldado por legados que se han ido mudando con la evolución misma y que le sirven, al ser humano, de modelo para adaptarse y transformar el mundo que habita. En este sentido, una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales es fenomenológica:

En la medida en que valora la experiencia humana del mundo; pero lo que se entiende por experiencia humana implica reconocer que ésta es ya una experiencia bastante remota y sus antecedentes más lejanos se atrincheran en el inconsciente (en tanto que conciencia somnolente) bajo la forma de figuras arquetípicas (Baeza, 2011, p.39).

Los imaginarios sociales no surgen de la nada, estos tienen estrecha relación con “la experiencia social significada y acumulada en la memoria social, incluso extraviada en el plano del inconsciente” (Baeza, 2011, p. 38). Esto quiere decir que los imaginarios sociales tienen un modelo de base arquetípico que ha pasado de generación en generación que los llena de sentido en el tiempo presente.

De esta forma quedan definidos los apartados teóricos que soportan el análisis de los desarrollos de los imaginarios en educación. Por un lado, tenemos la imaginación como herramienta para construir imaginarios sociales que se instituyen dentro de la sociedad y

que dan sentido a la existencia, y por el otro lado, la importancia que le da Baeza a la experiencia humana como referente de las transformaciones sociales de la humanidad, experiencias que sucedieron en un tiempo pasado, que sirven para modificar el presente y para pensar en un futuro mejor.

Metodología

Como se mencionó anteriormente, en el primer semestre del año 2017, el semillero IMAGO es partícipe de un proyecto propuesto por la RIIR cuyo propósito es “identificar tipos de investigación, determinar las triangulaciones entre enfoques teóricos e investigación aplicada y enunciar las áreas y tendencias que se estén generando en torno a los imaginarios” (RIIR, 2017).

Para lograr este objetivo, era necesario realizar una revisión bibliográfica a partir de una base de datos proporcionada por la red. Esta base de datos inicial contenía un listado de 101 revistas colombianas indexadas dentro de las categorías A, B y C de acuerdo con los estándares del Servicio Nacional de Indexación de Publicaciones Especializadas Seriadadas de Ciencia, Tecnología e Innovación “Publindex”. Las revistas también estaban clasificadas bajo un área de conocimiento relacionado con la facultad, organismo o entidad encargada de su publicación. Para efectos del proyecto, se escogieron únicamente las revistas de categoría A y B, generando así una nueva base de datos con 56 revistas. En la tabla 1 se muestra la cantidad de revistas por área de conocimiento.

Tabla 1
Selección final de revistas indexadas por área de conocimiento

Área de Conocimiento	Cantidad de revistas
Ciencias de la Educación	8
Ciencias Políticas	5
Derecho	7
Economía y Negocios	16
Otras Ciencias Sociales	2
Periodismo y comunicaciones	2
Psicología	5
Sociología	11

Elaboración propia

Para llevar a cabo la revisión bibliográfica, a cada integrante del semillero se le asignó una ficha de revisión bibliográfica ilustrada en la tabla 2. Esta ficha contenía una porción del listado de las revistas académicas contenidas en la base de datos, así como también, diferentes casillas para consignar la información que permitiera realizar los filtros necesarios para obtener la información requerida. Un primer filtro consistió en seleccionar los artículos cuya publicación oscilaban entre los años 2005 y 2016. Seguidamente, se seleccionaron aquellas publicaciones que tuvieran la palabra imaginarios en el título, palabras claves o resumen.

Tabla 2
Ficha de revisión bibliográfica

Referencia completa en APA 6	Nombre de la revista	Clasificación en pubindex	Área del conocimiento	Resumen	Descriptor 1	Descriptor 2	Descriptor 3
Descriptor 4	Descriptor 5	Enfoque teórico-conceptual	Procedimientos metodológicos (enfoque, técnicas, etc.)	Resultados y conclusiones	Tipo de artículo	Observaciones (enlaces)	

Elaboración del semillero

Una vez seleccionados los artículos que cumplían con los requisitos anteriores se dispuso a realizar una lectura profunda de los mismos. Cada estudiante debía leer uno a uno los artículos y consignar en la ficha la información correspondiente a resumen, palabras claves, enfoque teórico conceptual, procedimientos metodológicos, tipo de artículo y resultados o conclusiones.

Cabe anotar por un lado, que el enfoque teórico conceptual se refería a la forma u enfoque en el que se desarrollaba el concepto de *imaginario* y a las perspectivas teóricas desde donde se le tratase. Por otro lado, los artículos encontrados fueron de tipo investigativo y de reflexión. Para el caso de los artículos de reflexión, la casilla de procedimientos metodológicos quedaba vacía debido a que, por no ser derivados de investigación rigurosa, no implicaban un método específico en su desarrollo.

De esta manera, fueron en total 117 los artículos finalmente seleccionados para la creación de la base de datos que no solo aportó información útil al proyecto del semillero, sino que además abrió las puertas a una amplia gama de posibilidades de exploración y análisis, lo que llevó a continuar ahondando en la información recopilada con el fin de redactar el presente informe.

Es entonces, cuando en el segundo semestre de 2017 se continúa el trabajo con una revisión de los artículos con el fin de identificar las diferentes temáticas abordadas. Para ello, se utilizó un modelo de identificación y clasificación basado en similitudes y recurrencias entre los mismos a partir de sus resúmenes, los cuales se etiquetaron bajo núcleos globales por su contenido y enfoque. De este ejercicio, se evidenció que los artículos de estudios sobre imaginarios sociales estaban asociados con educación, comunicación y tecnología, legislación laboral, administración empresarial, política, conflictos sociales. Entre todos ellos se observó una concentración de publicaciones

relacionadas con el campo de la educación. Por consiguiente, se tomó esta temática como punto de partida para realizar nuestro análisis de los desarrollos sobre imaginarios en educación.

El tipo de investigación aquí desarrollada corresponde al de *investigación documental*. La investigación documental es entendida como un método investigativo en el que se recolecta, selecciona, clasifica y analiza datos que se encuentran en documentos producidos por la sociedad, con el fin de estudiar un fenómeno determinado.

“Cuando el investigador indaga una fuente, intenta entender y darle sentido a lo que dice un autor determinado, mostrando los aspectos originales de su planteamiento. Busca de alguna manera establecer un diálogo con el autor pero sin pretender desde allí construir por ejemplo marcos teóricos, o explicaciones puntuales de una situación, sino permitir que sea la realidad misma la que se exprese, con lógica y con argumentos, construyendo así nuevos conocimientos” (Gómez, 2010, p.229).

Para llevar a cabo una investigación documental, en primer lugar, se realiza una planeación del trabajo entendida como la delimitación y justificación del tema que se quiere trabajar. En nuestro caso, este primer paso se refiere a la selección de la temática desde donde partió el análisis. Seguidamente, se recopila la información requerida por el plan de trabajo que se realizó anteriormente. En tercer lugar, se clasifican los datos para cerciorarse de que es la información que se necesita para el desarrollo del tema de investigación. Finalmente, se redacta y se hace una revisión completa del documento.

Teniendo en cuenta lo anterior, el segundo paso para desarrollar nuestro análisis fue crear una nueva base de datos a partir del compendio de aquellos artículos en los que se apreciara una estrecha relación entre los imaginarios sociales y la temática a trabajar. En ese orden de ideas, la nueva base de datos quedó constituida por 17 artículos pertenecientes

a áreas del conocimiento como sociología, psicología, ciencias de la administración y por supuesto, ciencias de la educación. En la tabla 3 se muestra la ficha de lectura que se trabajó con la nueva base de datos la cual, en la primera casilla contenía cada uno de los artículos citados en normas apa; en la segunda, el resumen de los mismos; en la tercera, palabras claves con respecto al campo educativo que dieran una idea general del texto; en la cuarta, apuntes e ideas personales que iban surgiendo durante la lectura y en la quinta, el área del conocimiento al que pertenecía cada artículo. De esta forma, se hicieron evidentes características claves de cada uno de los artículos, importantes a la hora de cruzar la información para el posterior análisis.

Tabla 3

Ficha de lectura de los artículos seleccionados

Referencia completa en APA 6	Resumen	Palabras Claves	Apuntes/ideas personales	Área del conocimiento
Elaboración propia				

El tercer paso consistió en el cruce de la información, para lo cual se recurrió a las formas de codificación y a los tipos de códigos conceptuales propuestos por la teoría fundamentada. En este punto es importante aclarar que el objetivo de este informe no es generar una teoría en torno a los imaginarios, sino realizar un análisis de los desarrollos de los imaginarios en el campo de la educación a partir de artículos académicos colombianos, para lo cual se tomaron elementos puntuales de la teoría fundamentada.

En el caso de los tipos de códigos conceptuales, se tuvieron en cuenta los *códigos sustantivos* y los *códigos teóricos* de los cuales emergen las *categorías centrales*. Las categorías centrales representan la parte vital del cuerpo del presente informe, pues a partir de estas es que se desarrolla el análisis de los artículos. En ese sentido, nuestro código teórico fueron los imaginarios sociales y los códigos sustantivos fueron cada una de las palabras claves con respecto al campo educativo que daban una idea global de cada texto.

Estos códigos sustantivos estaban consignados en la ficha de lectura que se trabajó con la nueva base de datos y fueron resultado de lecturas analíticas de cada uno de los artículos. Algunos de estos códigos sustantivos fueron “proyecto educativo”, “incentivos docentes”, “identidad nacional”, “autoevaluación universitaria” y “desplazamiento.”

Una vez obtenidos los códigos sustantivos, se relacionaron éstos con el código teórico para así definir las categorías centrales. Este proceso de relación de códigos es denominado *codificación axial*. Para realizar esta codificación, se pensó en la educación como campo semántico donde cada código sustantivo se relacionaba con una unidad léxica contenida en el campo de educación; por ejemplo, para el código sustantivo “autoevaluación universitaria”, mencionado anteriormente, la unidad léxica que aquí llamaremos categoría central fue “evaluación”. Como se muestra en la tabla 4, de esta codificación axial surgieron categorías centrales como *educación para la paz* (Echavarría, Bernal, Murcia, González, y Castro, 2016; Fernández, y Luján, 2015), *currículo* (Rojas, y Ospina, 2011; Barragán, y Gómez, 2010; Bernal, Espinosa, Pacheco, Paternina, Perelló, y Soto, 2015; Montoya, 2015) *políticas públicas* (Gomez, 2005; Agudelo, 2011; Soto, 2013; Soto, 2012) *formación docente* (Marca, y Rodríguez, 2012; Martínez, y Muñoz, 2015) y *evaluación* (Mayorga, Velásquez, y Novoa, 2006; Seibold, 2000).

Cabe resaltar que en algunos casos el surgimiento de la categoría central se logró a partir del análisis de las características en común que se hallaron en los artículos, pues los códigos sustantivos no fueron suficientes y se tuvo que realizar segundas revisiones de aquellos artículos.

Tabla 4
Categorías trabajadas

Categorías	Autores
Educación para la paz	Echavarría, Bernal, Murcia, González, y Castro, 2016; Fernández, y Luján, 2015
Currículo	Rojas, y Ospina, 2011; Barragán, y Gómez, 2010; Bernal, Espinosa, Pacheco, Paternina, Perelló, y Soto, 2015; Montoya, 2015
Políticas públicas	Gomez, 2005; Agudelo, 2011; Soto, 2013; Soto, 2012
Formación docente	Marca, y Rodríguez, 2012; Martínez, y Muñoz, 2015
Evaluación	Mayorga, Velásquez, y Novoa, 2006; Seibold, 2000
Elaboración propia	

Categorías de análisis

Los imaginarios sociales son significaciones socialmente compartidas, por medio de los cuales los individuos logran comprender la realidad y entender el mundo. Existen un sin número de imaginarios sociales dentro de una configuración social. En ese sentido, el siguiente análisis se enfoca en los imaginarios sociales en el campo educativo, el cual está dividido en diferentes categorías resultado de la codificación de la información obtenida de la lectura profunda de los artículos académicos.

La primera categoría es *políticas públicas en educación*, las cuales crean un entorno propicio para el desarrollo del país y la formación de las futuras generaciones de ciudadanos. La segunda categoría, *currículo*, es vista como un conjunto de elementos para alcanzar los objetivos institucionales y el cual sirve de direccionamiento para las instituciones educativas. La tercera, *formación de maestros*, se enfoca en la importancia de formar docentes con altos niveles de reflexión y crítica de su entorno para contribuir con la transformación de la sociedad. La cuarta, *formación para la paz*, es entendida como la generación de espacios de reflexión y diálogo para la resolución de conflictos de manera

pacífica entre los estudiantes. Finalmente, la quinta categoría, *evaluación*, es considerada como una herramienta que guía los procesos enfocados a alcanzar la calidad de la educación.

Cada una de las categorías anteriormente expuestas y que se desarrollarán a continuación, están transversalizadas por los imaginarios sociales que se han ido construyendo en la sociedad, según lo analizado en los artículos. Esto implica que cada categoría existe debido a las configuraciones que las personas hacen de la educación, además de las necesidades que van surgiendo y las cuales necesitan ser satisfechas para comprender y transformar la realidad de la que se hace parte.

Política Pública de Educación

Las políticas públicas son acciones del gobierno que surgen para la atención de problemas o necesidades públicas, que emanan en su mayoría del gobierno nacional. A través de las políticas públicas, el gobierno crea un entorno donde las personas se desarrollan. Debido a las nuevas necesidades que surgen de manera constante en las poblaciones, el gobierno emite nuevas políticas y esto hace que la sociedad se transforme de manera continua.

La transformación de las políticas públicas está dada por el continuo surgimiento de problemáticas en la sociedad. El ordenamiento gubernamental realiza cambios de estructuras futuras para cubrir estas nuevas necesidades de las cuales surgen nuevos imaginarios sociales. Los nuevos imaginarios sociales se transforman haciendo que el ser indeterminado esté abierto a nuevas formas y políticas que construyen su mundo. Como lo expresa Castoriadis (1997), la sociedad es un imaginario donde el ser humano se encuentra en continua transformación.

Lo social-histórico es lo colectivo anónimo, lo humano impersonal que llena una formación social dada, pero que también la engloba, que ciñe cada sociedad entre las demás y las inscribe a todas en una continuidad en la que de alguna manera están presentes los que ya no son, los que quedan por fuera e incluso los que están por nacer. Es, por un lado, unas estructuras dadas, unas instituciones y unas obras «materializadas», sean materiales o no y, por otro lado, lo que estructura, instituye, materializa. En una palabra, es la unión y la tensión de la sociedad instituyente y la sociedad instituida, de la historia hecha y de la historia que se hace (Castoriadis, 1983, citado en Agudelo, 2011, p.9).

Esta transformación, entre la historia que está hecha y la que se hace, se construye con el tiempo, y conlleva la formación de los valores, pautas de conducta, formas de conciencia, imaginarios y expectativas sociales, que constituyen rasgos definitorios de culturas nacionales, donde es central el papel del sistema educativo (Gómez, 2005).

Formación política/identidad/sentido nación

La formación política conforma significaciones que dotan de identidad a la sociedad y establecen formas de cohesión entre sus miembros. Las creencias colectivas que el gobierno crea en la sociedad a través de la política se refuerzan en la conciencia colectiva. De esta forma, se busca el sentido de nación y se construyen relaciones sociales de determinado modo, al crear identidad en los seres humanos pertenecientes al mismo colectivo. Para lograr esto, se utiliza la formación educativa como vehículo para la creación de este imaginario.

Cornelius Castoriadis, quien se encarga de precisar el concepto de imaginario social, vincula el término a lo socio-histórico, a las formas de determinación social, a los procesos de creación por medio de los cuales los sujetos se inventan sus propios mundos (Agudelo, 2011, p.9). El gobierno plantea un imaginario social a través de sus políticas

públicas de educación, las generaciones que se forman en ese entorno educativo, desarrollan una identidad hacia el mismo colectivo.

Lo imaginario para Castoriadis no tiene el sentido de imagen sino de capacidad imaginante, como invención o creación incesante, social, histórica, psíquica de figuras, formas, imágenes, es decir, de producción de significaciones colectivas (Agudelo, 2011). Las creaciones que hace el Estado a través de sus políticas educativas producen un significado en el colectivo de las futuras generaciones, los niños y niñas que se están formando en ese imaginario.

Política pública/reforma/educador

Los criterios políticos gubernamentales impactan directamente el imaginario social de la educación, ya que son las reformas a la política las que presentan un imaginario de los gobiernos de turno y se reivindican a través de los currículos y programas a favor de una concepción social. Los educadores tienen una formación centrada en la enseñanza de la pedagogía currículo y didáctica, pero no se están formando líderes sociales (Soto, 2013, p.259).

Existe pues un claro vínculo entre las reformas educativas a las políticas públicas, los educadores y el gobierno, los cuales configuran de manera sistémica el ordenamiento educativo porque a través de las mentalidades e imaginarios colectivos se generan los textos, imágenes y voces de la educación (Soto, 2012).

Tenemos así que *política pública, reforma y educador* conforman un vínculo, donde el primero representa las intenciones del Estado, para alcanzar desde su visión educativa y cultural, los objetivos de transformación. El segundo concepto que conforma el vínculo, las reformas, son las que se conciben desde las políticas públicas concretadas en actos legislativos y se lleva a cabo en prácticas académicas, administrativas de la institución y los

educadores, en las reformas se orientan los cambios generales y particulares sobre el pensamiento cultural enmarcado en los valores del gobierno y la construcción de imaginarios sociales. El tercer concepto se trata del educador, quien incide en la elaboración de la reglamentación hacia los educadores a través de los sindicatos (Soto, 2013). En esta triada se encuentra vinculados tres elementos que hacen parte del imaginario social educativo donde se crean las significaciones de las personas que se están educando, los tres conceptos, políticas públicas, reforma y educadores van entrelazados en el imaginario social de la educación.

Actor social/dignificación

Dentro de las políticas, el educador es un actor social que establece una comunicación entre el educando y el medio, a través de la educación y la enseñanza, del diálogo y la comunicación. Sobre el educador se centra la responsabilidad de lo que será el ciudadano del futuro (Soto, 2013). El educador tiene la responsabilidad de transmitir los ideales, la visión y la identidad, basado en las políticas gubernamentales educativas, de modo que se puedan cimentar los imaginarios sociales que permiten la identidad de la sociedad que está siendo instruida.

El concepto de educador va profundamente relacionado con el de política pública, ya que esta última se encuentra orientada por los imaginarios sociales gubernamentales. Estos imaginarios se instituyen en la sociedad a través del educador por medio de un proceso de transformación constante, bajo el ideal de mejorar la calidad en la educación y por sobre todo formar mejores seres humanos. El educador es el medio por el cual se comunican el alumno y el medio de una sociedad que continuamente se transforma.

El gran objetivo del ente estatal a través de su política educativa es formar mejores seres humanos. Para esto una de las políticas es la formación docente, pues la calidad

educativa se fortalece a través de la formación y capacitación continua del docente. El imaginario social de formar niños y niñas como mejores seres humanos empieza por formar a quienes los instruyen y educan.

Currículo

La educación como función social, que nace en la sociedad, es la encargada de formar el tipo de ciudadanos que una determinada configuración social necesita para su desarrollo intelectual, económico y político. En este sentido, la autoridad educativa, el Ministerio de Educación Nacional colombiano, implanta unos parámetros que sirven de direccionamiento y guía a las instituciones educativas para que definan ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿a quién? y ¿por qué? enseñar lo que se va a enseñar. En palabras de Bolaños y Molina (2007) un currículo es “un proceso operativo, en el que entran en juego un conjunto de elementos (actores sociales,) objetivos, recursos, etc) que interactúan para alcanzar esas intencionalidades educativas” (p. 24). Este conjunto de elementos es adaptado a los contextos en los que se encuentran inmersas las diferentes instituciones educativas.

Como un currículo nace en un ámbito educativo, que a su vez nace en la sociedad, se puede decir que el currículo está fuertemente influenciado por las visiones, ideales y experiencias de quienes lo diseñan. Esto quiere decir que el imaginario social instituido juega un papel importante a la hora del diseño. En pocas palabras, un imaginario social instituido son todas aquellas significaciones que nacen en las instituciones, las cuales son adoptadas por los individuos para entender y dar sentido a su existencia.

Así pues, cada una de las instituciones educativas existentes en Colombia tiene unas visiones y unas ideologías que las hacen únicas. Estas visiones se han desarrollado a partir de las situaciones que se viven en las diferentes regiones donde se encuentran ubicados los establecimientos educativos. Asimismo, se diseñan currículos que respondan a las

necesidades de los individuos que habitan dichas regiones. Este es el caso de una reflexión realizada por Rojas y Ospina (2011) en su artículo *Consideraciones sobre el sentido de un proyecto educativo en Contaduría Pública*. En el texto se considera que los proyectos educativos deben estar basados en aquellos imaginarios sociales establecidos por la institución educativa en la que surgen. De esta manera, los individuos que pertenecen a las diferentes instituciones creadas por la sociedad entran en una forma de adoctrinamiento donde deben actuar y comportarse en pro de aquellas significaciones para contribuir con el desarrollo de su región, configuración social o país. Al respecto, Rojas y Ospina (2011) afirman:

El propósito de formación de un programa de Contaduría Pública entiende la globalización contemporánea como todos los procesos socio-culturales dominantes que obligan a que los profesionales actúen bajo asociaciones conceptuales y redes de interpretación (económicas, legales, sociales, políticas y/o culturales) que ayuden a trascender los problemas de información contable financiera-social de las organizaciones contemporáneas en sintonía con los imaginarios simbólicos que han dado, y dan, identidad territorial. (p.52)

Por otro lado, como lo sostiene Castoriadis, las sociedades sufren procesos de *autoalteración*; esto quiere decir que son cambiantes, que la sociedad en la que se vive ahora no es la misma de hace 20 o 30 años. Al cambiar la sociedad, se modifican las formas de pensar y actuar, se transforman los imaginarios sociales. Por ende, los imaginarios sociales se hacen efectivos o son válidos en el contexto espacio-temporal en el que nacen. Esto, por supuesto, no excluye los imaginarios sociales en el campo de la educación, específicamente en la categoría de currículo.

En el artículo *La enseñanza de la Independencia Americana en Colombia y España 2009-2011* (2015), se pretende conocer qué sabían de la independencia de América los estudiantes de primaria y bachillerato de colegios públicos y privados en Colombia y España en los periodos de 2009 a 2011. Allí se puede evidenciar que las posturas, el conocimiento y vocabulario usado para referirse a este hecho histórico fueron diferentes tanto en los tres períodos de tiempo como en los dos países y los colegios públicos y privados. Según los investigadores, los resultados arrojados son consecuencia de los materiales didácticos utilizados, la importancia que se le daba al tema dentro del currículo, además de la influencia que tuvieron los medios de comunicación tanto en los profesores como en los estudiantes.

En ese orden de ideas, las sociedades son espacios de creación de significaciones compartidas por los miembros de la configuración social. Pero también, existen las posibilidades de que muchas de esas significaciones sean impuestas, de modo que se generan *imaginarios hegemónicos*. Este es el caso de los parámetros impuestos para la enseñanza de contenidos en las instituciones educativas, los cuales producen cambios significativos en los currículos y por supuesto en las prácticas docentes. A propósito de esto, Barragán y Gómez (2010), en su artículo acerca de la didáctica de la imagen, hacen una crítica de cómo un imaginario impuesto “incide notablemente en unas determinadas prácticas pedagógicas y estrategias didácticas en el contexto del aula de clase que, por lo general, conducen a la reducción de los textos visuales a una condición instrumental, esto es, a las de mero recurso didáctico ideal para la motivación de los estudiantes.” (p. 26).

Pero estas imposiciones no son solamente de estos tiempos. La educación ha estado presente en las diferentes etapas del ser humano y ha tenido distintos enfoques. En un principio, la educación en Colombia estuvo a cargo de la iglesia, quien por medio de su

poder en la sociedad imponía unos imaginarios sociales a cada una de las personas, incluyendo tribus indígenas, del territorio colombiano. Es así como sacerdotes, monjas y misioneros católicos difundían sus ideologías con el fin de educar en la fe cristiana, cambiando por completo costumbres y creencias.

Montoya (2014) relata la forma en que las misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena hicieron uso de diferentes estrategias para evangelizar a los indígenas Catíos del Occidente Antioqueño. Se puede decir que todas las estrategias puestas en marcha por las misioneras funcionaron como un currículo, el cual se diseñó con unos imaginarios originados en una ideología religiosa. Entonces, cuando los aparatos ideológicos del Estado son los encargados de generar y difundir imaginarios sociales a partir de sus ideologías, se puede decir que estos imaginarios adquieren eficacia política, es decir una extraordinaria capacidad transformadora en la sociedad (Baeza, 2011).

En resumen, el currículo está rodeado e impregnado de las visiones, modos de pensar e ideas de quienes lo diseñan. Es decir, el currículo está transversalizado por imaginarios instituidos que cargan de sentido la existencia humana, pero que además son válidos solamente en situaciones espacio-temporales específicas. Sin embargo, muchos imaginarios son impuestos por aparatos ideológicos que usan esta especie de poder para transformar la sociedad a su favor, en muchos casos desde la educación por medio del currículo.

Formación de maestros

En esta categoría, se analizará el desarrollo del concepto de imaginarios sociales en el campo de la educación, específicamente en la formación de futuros maestros. Por medio de la educación, se forma a la sociedad con saberes hegemónicos que muy poco tienen en cuenta los intereses, gustos, tradiciones y experiencias vividas de cada individuo o grupo de

personas. Este es un tema que toma mucho interés en docentes investigadores universitarios, quienes por medio de sus trabajos expresan que una actividad, como la docencia, está transversalizada por significaciones que se desarrollan a nivel personal, social y comunitario; significaciones que deben ser tomadas en cuenta a la hora de formar docentes que cumplen una labor transformadora en la sociedad. La misión de la formación de maestros es, entonces, forjar profesionales reflexivos y críticos de su realidad que contribuyan con la transformación de su entorno y su práctica profesional.

Sin embargo, muchas veces esa misión se ve interrumpida debido a las imposiciones que se hacen en cuanto a lo que *deben hacer* y *deben saber* los maestros en formación, dejando de lado vivencias y experiencias propias. En un estudio realizado con las estudiantes de educación parvularia de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Martínez y Muñoz (2015) consideran que es importante reconocer las significaciones que el agente educador ha creado sobre la infancia a través de su experiencia. Muchas veces, los imaginarios instituidos a nivel pedagógico no permiten que se les dé un lugar a las imágenes, experiencias y vivencias que contribuyen en la formación de los imaginarios de las futuras docentes. Por consiguiente, siendo la escuela una figura de autoridad, instaura, de alguna manera, una sola visión de infancia que restringe la posibilidad de cuestionar las diferentes visiones que se tienen sobre esta en la sociedad.

Los imaginarios son una base sobre la cual es posible identificar con más precisión elementos específicos y metáforas que luego reproducen nuestras estudiantes. Develar estas imágenes desde una perspectiva crítica es el comienzo de una posible transformación, puesto que es una manera de entender cómo se enfrentan las estudiantes a los sujetos en su quehacer profesional (Martínez y Muñoz, 2015, p. 353).

Siguiendo la misma línea, conocer, comprender e interpretar los imaginarios contruidos por los educadores en formación, es de suma importancia a la hora de pensar los direccionamientos de dicha formación. Las formas de pensar y actuar de la sociedad están influenciadas en gran medida por lo que se recibe del medio social a través de discursos culturales imperantes. Ante esto, Baeza (2011) expresa que “los imaginarios sociales son precisamente aquello: formas de significación institucionalizadas que adopta la sociedad en el pensar, en el decir, en el hacer, en el juzgar” (p.33).

En ese sentido, en una investigación realizada por Marca y Rodríguez (2012), se expone cómo los discursos imperantes modifican las nociones que tienen los estudiantes de educación física de la Universidad Pedagógica Nacional (sede Centro Valle de Tenza) acerca del cuerpo y la belleza. El estudio arrojó como resultado que uno de los discursos que prevalece en estos días, en especial en estos jóvenes, es el que tiene que ver con la belleza física o corporal. Contar con cuerpos trabajados y saludables, portar vestimenta de moda y hacer uso de productos cosméticos tanto por hombres como por mujeres, son algunos de los imaginarios sociales contruidos por estos jóvenes a partir de las ideas generadas por la industria de la moda, la publicidad y los diferentes medios de comunicación audiovisuales.

A partir de esto, surge la reflexión acerca de la labor que tiene la educación de resignificar significaciones creadas previamente, de modo que se consoliden docentes con alto grado de compromiso social, los cuales estén en capacidad de orientar en sus estudiantes pensamiento crítico frente al exceso de información a la que están expuestos cotidianamente. Por ello, las investigadoras concluyen en el texto que es necesario “hacer de los futuros licenciados formadores reflexivos, críticos de sus prácticas, de discursos con

respecto a su saber y también de sus imaginarios sociales” (Marca y Rodríguez, 2012, p.117).

Por último, la formación docente está pensada en pro de una sociedad que se piensa homogénea sin detenerse a pensar que cada persona, aunque pertenece a una sociedad, es un universo diferente, con experiencias y vivencias distintas que crean imaginarios y significaciones diversas. Los maestros en formación deberán, entonces, ser educados de manera que desarrollen pensamiento crítico y reflexivo a partir de sus imaginarios sociales con el fin de fortalecer la práctica docente. Así, como lo mencionan Gil, González y Palacio (2014), “Los procesos de formación de formadores se convierten en una oportunidad para “crear” o constituir nuevos imaginarios en los docentes en formación. Imaginarios nuevos que posibiliten una adecuación contextual de las dinámicas de los procesos enseñanza y aprendizaje que llegarán a liderar” (p.18).

Formación para la paz

El flagelo de la violencia ha estado presente en la vida de los colombianos desde el siglo pasado. Cuando se pregunta por la violencia en Colombia, sus habitantes se refieren a los asesinatos, secuestros, desplazamientos, reclutamientos forzados, hostigamientos, entre muchos otros actos violentos perpetrados por las guerrillas, los paramilitares y demás grupos al margen de la ley. Después de muchos intentos de firmar un pacto de paz con uno de los grupos guerrilleros más grandes del país, en 2016 se logró el acuerdo que daría fin a más de medio siglo de confrontación entre el gobierno y las FARC. Aunque la paz sea un tema que se relaciona mayoritariamente con el fin de la violencia armada, esta ha servido de reflexión acerca de los comportamientos de odio, indiferencia, desconfianza y rabia que los colombianos tienen en la cotidianidad.

En ese sentido, la paz no solo significa la ausencia de violencia, sino la capacidad de los seres humanos de aceptar las diferencias, entenderlas y generar alternativas de convivencia a partir de las mismas. De allí, surge la necesidad de guiar en valores, principios y actitudes a los individuos para que se construyan espacios de paz, tal como lo mencionan Echavarría, Bernal, Murcia, Gonzalez y Castro (2015):

La educación para la paz contribuye a promover valores, actitudes, conocimientos, habilidades, creencias, atributos y prácticas sustentados en valores de paz, de no discriminación y de dignidad humana. En este sentido, la educación para la paz posibilita un comportamiento pacífico y el hallazgo de soluciones no violentas a conflictos surgidos en las relaciones sociales y en contextos violentos y de guerra (p.164).

Por consiguiente, la función social y política de la escuela es generar espacios propicios para el diálogo, la dignificación de la persona, la resolución de conflictos, con el fin de transformar imaginarios sociales y por ende sociedades. Echavarría et al. (2015) proponen que, para cumplir esta finalidad educativa, se hace necesario que los niños y jóvenes conozcan la historia del país, determinen las consecuencias que los actos violentos le ha traído a la ciudadanía y analicen los retos que acarrea el hecho de convivir como ciudadanía.

En este aspecto, es importante mencionar el trabajo investigativo realizado por Luján y Fernández (2015), quienes luego de conocer que sus estudiantes adolescentes relacionaban la pobreza y el desplazamiento con cuestiones como la pereza, la dejadez, la holgazanería, el gusto por la necesidad y por vivir de la caridad, iniciaron un trabajo de sensibilización y reflexión acerca de esta situación que toca a miles de personas en el país. El ejercicio contó con los testimonios de familiares y personas cercanas que habían vivido

el desplazamiento, así como también con la lectura y análisis de recortes de periódicos y diferentes obras literarias que se referían al tema. Acto seguido, se creó un performance en el que se recreó el ambiente campesino, se enfatizó en la situación de las mujeres y los niños como víctimas principales del conflicto, además, se mostró la muerte como el miedo latente de las víctimas y se compartieron diferentes testimonios de los afectados que llegan a la ciudad en búsqueda de un mejor futuro. Este ejercicio permitió que los estudiantes se acercaran un poco a esta problemática, se sintieran menos ajenos a ella y que poco a poco fueran construyendo diferentes significaciones alrededor del desterramiento forzado y la pobreza.

Es entonces como la memoria histórica toma protagonismo en los procesos de construcción de paz que se desarrollan en las aulas. Para Luján y Fernández (2015), "la memoria histórica es un recuerdo colectivo, una evocación volcada hacia el presente del valor simbólico en las acciones colectivas vividas por un pueblo en el pasado. La memoria histórica es una acción que preserva la identidad y la continuidad de un pueblo" (p.80). Esto quiere decir que el presente que vive la sociedad está estructurado, en gran parte, por su pasado. Al recordar ese pasado, se traen a la memoria todas aquellas acciones que tuvieron nuestros antepasados, situaciones vividas, decisiones tomadas, formas de vida y costumbres que ayudan a descubrir los orígenes que dan sentido al tiempo presente y las situaciones experimentadas en la actualidad. Además, conocer el pasado y comprender el presente funciona como herramienta para visualizar y anhelar un mejor futuro. Ya lo decía K.Mannheim (como se citó en Baeza, 2011), "la utopía es una herramienta con la que identitariamente una sociedad busca romper radicalmente con el orden social actual para proyectarse significativamente hacia el futuro".

La construcción de paz es una acción que debe estar presente en cada una de las diferentes instituciones sociales (familia, escuela, estado). No es secreto que los colombianos piden a gritos un cambio para el país y que los niños y jóvenes son la esperanza de la transformación de la sociedad. El reto es, entonces, guiar a las nuevas generaciones por el camino del perdón, la reconciliación y la dignificación del otro para, de esta manera, cambiar paradigmas que permitan alterar el curso de la actual configuración social.

La construcción de paz es un proyecto educativo de dignificación y humanización de los ciudadanos, que pretende aportar a la justicia social, al reconocimiento de la diversidad y la pluralidad y a que niñas, niños y jóvenes sean sujetos de su propio desarrollo, interlocutores válidos ante las instancias de poder y sujetos de derechos y de deberes. (Echavarría et al., 2015, p. 182)

En resumen, crear espacios donde se reconfiguren imaginarios sociales instituidos que le permitan a los niños y jóvenes actuar de manera pacífica y comprensible hacia las diferencias y los retos que se presentan cotidianamente, es la tarea que tiene la escuela en los procesos de formación para la paz. Lo primero es reconocer y entender el pasado como parte estructurante del presente, para luego, formar en el marco de una educación para la paz que le permita a los estudiantes ser reflexivos y críticos de sus realidades con el fin de transformar imaginarios y pensar en un futuro más esperanzador.

Evaluación

Fines del sistema educativo/contexto local y global

La institución escolar en Colombia forma parte del proceso formativo de los individuos, define su función en el contexto social y busca satisfacer las expectativas de la

familia, el Estado y la sociedad (Mayorga, Velásquez y Novoa, 2006). Los objetivos que estos entes nombrados anteriormente han puesto en las instituciones escolares deben ser cumplidos con la más alta calidad.

La familia, el Estado y la sociedad tiene unos fines educativos y la base para identificarlos se encuentra en la Constitución Política de Colombia y la ley general de educación (ley 115 de 1994). El artículo 4 de esta ley expresa:

El pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que le imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos. [...] La formación para facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación. [...] El estudio y la comprensión crítica de la cultura nacional y de la diversidad étnica y cultural del país, como fundamento de la unidad nacional y de su identidad. [...] El acceso al conocimiento, la ciencia, la técnica y demás bienes y valores de la cultura, el fomento de la investigación y el estímulo a la creación artística en sus diferentes manifestaciones. [...] La promoción en la persona y en la sociedad de la capacidad para crear, investigar, adoptar la tecnología que se requiere en los procesos de desarrollo del país y le permita al educando ingresar al sector productivo.

La educación es uno de los medios por los cuales el ser humano se inserta en la sociedad como sujeto activo, es capaz de adaptarse a ella y transformarla si así lo requiere.

El sistema educativo se enmarca en tres grandes escenarios: el local, el nacional y el global. En el escenario local y nacional la Unesco, en un resumen sobre la educación en el mundo 2005, referente a América Latina y el Caribe muestra dos grandes desafíos: ampliar el acceso de los niños a la educación y mejorar la calidad de la educación. En el entorno global, el conocimiento se aprecia hoy como una herramienta para el desarrollo del país. (Mayorga et al., 2006). En Colombia la educación tiene el gran reto de tener un sistema

educativo de alta calidad con programas y políticas que respondan a la realidad social, y se pueda proyectar de manera global de tal manera que contribuya al desarrollo del país en todos sus aspectos.

Calidad/evaluación/imaginarios

Debido a los grandes retos que tiene el país en materia de educación y a la exigencia de los usuarios y de quienes se están formando dentro del sistema educativo, los directores educativos se centran en la evaluación del sistema educativo a fin de mejorar la calidad de la educación (Mayorga et al., 2006).

La calidad de la educación en Colombia se mide no solo por los resultados obtenidos en las pruebas de Estado “Pruebas Saber”, sino por rasgos más cualitativos que hacen la mayoría de los miembros de la comunidad educativa a ciertos miembros de la comunidad educativa e instituciones, sustentadas en principios y valores que se encuentran en el Proyecto Educativo Institucional PEI.

Dentro del PEI se analizan la estructura física, los materiales que utiliza la institución educativa, y los recursos que tiene, como también lo que el Estado, la sociedad y las familias esperan de ella. Estos aspectos se miden en una evaluación y autoevaluación, con el fin de que a institución evaluada se aproxime a sus objetivos misionales y logre determinar sus fortalezas y debilidades para así lograr una educación de alta calidad. (Mayorga et al., 2006). Una vez la Institución educativa determina los aspectos sobre los cuales debe trabajar, centra sus objetivos y de esta manera logra los objetivos propuestos en el PEI.

Para la elaboración del PEI, se deben tener en cuenta los intereses y necesidades de los individuos y la sociedad. Las políticas nacionales deben garantizar la educación a todos los miembros de la sociedad, fijar los lineamientos y orientar a las instituciones educativas,

para que, a partir de las necesidades de cada región, cada institución pueda elaborar un PEI acorde a sus intereses.

Al ser el estudiante un miembro de la comunidad en la cual está inscrita la institución escolar, lleva a establecer los imaginarios, las costumbres, tradiciones, normas, etc. que deben ser punto de referencia para la elaboración del PEI y los planes de trabajo que de él se deriven, así como objeto de reflexión en el aula para construir y fortalecer el acervo cultural de la comunidad. La familia acompaña y apoya allí el proceso de formación del estudiante que se ha iniciado en el aula. (Mayorga et al., 2006)

A su vez las instituciones deben responder a las políticas del PEI construido con los miembros de la comunidad escolar conjugando los lineamientos regionales y nacionales bajo procesos estandarizados. (Mayorga et al., 2006). En el PEI se plasman las expectativas y necesidades de la comunidad para el desarrollo formativo de sus miembros.

Es en este medio donde se descubren las aspiraciones y necesidades más elementales de la familia y de la comunidad. Los alumnos serán vivos portadores de un imaginario social rico en determinaciones tradicionales, modernas y posmodernas que introducirán en el aula, y que será responsabilidad del docente descubrir, reconocer y alentar a fin de reelaborarlo con nuevos y significativos saberes. Así se formará un “clima” inculturado propicio para el reconocimiento de las identidades personales y para el acrecentamiento de la calidad educativa. (...) Es también en este imaginario social donde anidan las demandas y las problemáticas más acuciantes que agitan a los jóvenes y conmueven a la comunidad (Seiblod, 2000, p. 227)

El estudiante es centro del proceso formativo de la institución escolar cuya principal función es la construcción de estructuras mentales que le permitan un desarrollo integral de

manera académica y social. El docente es partícipe de este proceso de aprendizaje, de la socialización de los alumnos y su formación integral (Mayorga et al., 2006).

De acuerdo a lo anterior, el Ministerio de educación Nacional, MEN, orientó una propuesta de evaluación para docentes que, más allá de conocimientos, evalúa la capacidad de docente para hacer frente a lo incierto e irregular, hacer frente a situaciones, ser flexible y adaptarse a su contexto particular (Mayorga et al., 2006).

La evaluación a los docentes se enfoca en dos grandes dimensiones: las competencias específicas de su quehacer pedagógico y las competencias de desempeño profesional que son las competencias dentro de la organización escolar y las que proyectan la institución educativa. La evaluación que logre seguir estos criterios se convierte en la herramienta para la gestión del centro educativo que ayudará a directivos y docentes a tomar decisiones acertadas a la realidad de la institución educativa y lograr los objetivos misionales para una educación de calidad que cumpla las expectativas del Estado, la sociedad y la familia.

En conclusión, podríamos expresar que los elementos que conforman las estructuras mentales aportan a la construcción de imaginarios sociales por medio de los cuales los individuos de una sociedad determinada abstraen el mundo que los rodea. Dentro de los elementos que inciden en estas estructuras se encuentran varios actores como el Estado, la sociedad y la familia, quienes aportan a la transformación de la sociedad y ayudan al individuo a adaptarse a ella. Podemos observar entonces, que la imaginación es creativa y comprende realidades profundas del entorno que habitan los individuos que la crean. Para Castoriadis, se trata de una creación espontánea, una creación humana, social e histórica; no se puede pensar lo imaginario fuera de lo humano, ni al hombre fuera de lo social. La

sociedad está conformada por instituciones y significaciones que le otorgan sentido.

(Agudelo, 2011. p.15)

Aportes al semillero

Al finalizar el presente trabajo, se puede constatar que en Colombia existe gran interés por el estudio de los imaginarios sociales. Dentro de la primera base de datos que se trabajó, se encontraron revistas y artículos de diferentes instituciones educativas y áreas del conocimiento, lo cual dio lugar a bastante información que facilitó la tarea de búsqueda, lectura y análisis de los artículos.

Por otro lado, se planteó que la sociedad es un universo cambiante que va generando necesidades a las personas que la constituyen. Esto ocasiona que los individuos constantemente creen formas de suplir aquellas necesidades. En este sentido, la educación es un campo que está inmerso en aquella sociedad cambiante, esto quiere decir que la educación requiere ser renovada a medida que la configuración social se transforma.

En este orden de ideas, es importante recalcar el papel protagónico que se le otorgó a los estudiantes en la mayoría de los trabajos investigativos analizados. En muchos de ellos, se notó la tendencia de los investigadores por conocer y analizar los imaginarios sociales que sus estudiantes construyen de determinadas situaciones a nivel social, escolar y familiar, con el fin de mejorar prácticas educativas y enfocar la educación a la resolución de aquellas necesidades que se han generado en la sociedad.

En cuanto al semillero IMAGO, el presente estudio aporta información significativa a los demás semilleros en cuanto al tema de imaginarios sociales y educación. Siendo el semillero conformado por maestros en formación, consideramos que lo aquí expresado complementa el conocimiento y los puntos de vista que se han generado tanto en el

semillero como en el proceso formativo docente. Asimismo, el semillero cuenta con una base de datos que contiene material valioso, el cual vale la pena seguir siendo explorado para así ampliar el análisis de los imaginarios sociales en las diferentes instituciones sociales.

Finalmente, el presente estudio aporta la comprensión de categorías que hacen parte del imaginario social educativo en Colombia y ayudan a ampliar el horizonte investigativo y la transformación del campo educativo. De igual manera aporta una mayor comprensión del fenómeno social educativo, en el que los docentes tienen un área de acción relevante sobre las futuras generaciones en la construcción de nuevos marcos sociales.

El análisis de los imaginarios sociales en educación nos permitió profundizar en los diferentes aspectos del campo educativo. Como maestras en formación, es importante que conozcamos los diferentes campos desde donde se puede pensar y gestar una mejor educación teniendo en cuenta los contextos en los que se trabaja, pues cada configuración social significa su mundo de manera diferente. En definitiva, el análisis nos encamina hacia una práctica docente reflexiva en donde entendamos las necesidades y problemáticas de la población con la que estemos trabajando, de esta manera se podrá lograr una verdadera transformación de la educación.

Esperamos que lo aquí expuesto logre contribuir con la construcción de pensamiento reflexivo tanto de maestros en formación, como docentes en ejercicio e instituciones educativas. También se busca que genere conciencia de la responsabilidad social que tiene la escuela a la hora de concebir sus realidades, aplicar las políticas públicas, diseñar currículos y seguir procesos evaluativos, así como formar de generaciones de paz y transformar los imaginarios sociales de violencia que permitan pensar en un futuro esperanzador, fundamentado en la paz, el diálogo y la no violencia.

Referencias

Agudelo, P. A. (2011). (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales *Uni-pluri/versidad*, 11(3), 93-110.

Recuperado de:

<https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/11840/1075>

2

Baeza, M. (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*, (31-42). Recuperado de <http://libros.metabiblioteca.org/bitstream/001/449/1/Nuevas%20posibilidades%20de%20los%20imaginarios%20sociales.pdf>

Barragán, R. y Gómez, W. (2010). Maestros, Imágenes e Imaginarios. Prácticas y saberes en relación con la didáctica de la imagen. *Pedagogía y saberes*, (32), 23-31.

Recuperado de

<http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/viewFile/741/717>

Bernal, S., Espinosa, Y., Pacheco, W., Paternina L., Perelló, B. y Soto, D. (2015). La enseñanza de la Independencia Americana en Colombia y España 2009-2011.

Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 17, (25), 187-212. Recuperado

de

[http://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/](http://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/3823/3370)

3823/3370

Bolaños, G., Molina, Z. (2007). Introducción al currículo. San José, Costa Rica *Universidad*

Estatel a Distancia. Recuperado de: [http://biblioteca.udelas.ac.pa/cgi-](http://biblioteca.udelas.ac.pa/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=6455)

[bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=6455](http://biblioteca.udelas.ac.pa/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=6455)

Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. *Zona Erógena*. Vol.35, 1-9.

Recuperado de:

<http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>

Castoriadis, C. (1998). Los dominios del hombre: *Las encrucijadas del laberinto*.

Psicología Social 10 ed. Barcelona: Gedisa. Recuperado de:

http://www.psiaudiovisuales.com.ar/wp-content/uploads/Castoriadis_Unidad_2_La_dominios_del_hombre.pdf

Castoriadis, C. (2013) La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y

teoría revolucionaria” Barcelona: Tusquets. Recuperado de:

http://www.terras.edu.ar/biblioteca/16/16TUT_Castoriadis_Unidad_2.pdf

Cuñat, R. (2007). *Aplicación de la teoría fundamentada (Grounded theory) al estudio del proceso de creación de empresas*. XX Congreso anual de AEDEM. pp.44-57.

España: Asociación Española de Dirección y Economía de la Empresa (AEDEM)

Echavarría, C., Berna, J., Murcia, N., González, L., y Castro, L. (2015). Contribuciones de la institución educativa al postconflicto: Humanizarte, una propuesta pedagógica para la construcción de paz. *Cuadernos De Administración*, 28(51), 159-187. doi: 10.11144/Javeriana.cao28-51.ciep.

Fernández, P. y Luján, J. (2015). Los pobres son perezosos: reflexiones y ruptura de imaginarios escolares sobre el desplazamiento. *Nodos y nudos*, 4(38), 73-83.

Recuperado de

<http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/NYN/article/viewFile/4322/3608>

- Gómez, L. (2010). Un espacio para la investigación documental. *Revista Vanguardia Psicológica*, 1(2), 226-233. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4815129>
- Gómez, V. (2005). Modalidades de educación secundaria y formación de actitudes y disposiciones frente al conocimiento en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 25, 25-42. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11320/11977>
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante, lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Marca, Y. y Rodríguez, A. (2012). Imaginarios de belleza en estudiantes de Educación Física. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30(1), 108-117. Recuperado de <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1739>
- Martínez M. y Muñoz, G. (2015). Construcción de imaginarios de la infancia y formación de educadoras de párvulos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 343-355. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20150513012515/MariaDeliaMartinez.pdf>
- Mayorga, M.; Novoa, M., & Velásquez, M. (2006). La organización escolar: punto de partida de la evaluación de los docentes. *INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 16(28), 93-110. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/818/81802807.pdf>
- Montoya, L. (2014). Estrategias de evangelización y catequización de las misioneras Lauritas en el Occidente Antioqueño (1914-1925). *Revista de estudios sociales*,

- (51), 118-131. Recuperado de
<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res51.2015.09>
- Moreno, M. (2005). Potenciar la educación. Un currículum transversal de formación para la investigación. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 3(1), 520-540. Recuperado de
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55130152>
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas*, 2(2), 77-96. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4781735.pdf>
- Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones. (2017). Proyecto internacional: Estado de la investigación en Iberoamérica en torno a los imaginarios y las representaciones sociales.
<https://imaginariosyrepresentaciones.wordpress.com/proyectos/proyecto-internacional/>
- Rojas, W. y Ospina, C. (2011). Consideraciones sobre el sentido de un proyecto educativo en Contaduría Pública. *Cuadernos De Administración*, 27(45), 45-60. Recuperado de
<http://sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/cuadernosadmin/article/view/616/2490>
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 15-316.
<https://imaginariosyrepresentaciones.wordpress.com/indice-bibliografico/>
- Seibold, J. (2000). La calidad integral en educación. Reflexiones sobre un nuevo concepto de calidad educativa que integre valores y equidad educativa. *Revista*

Iberoamericana de Educación, (23), 215-231. Recuperado de

<https://rieoei.org/RIE/article/view/1012>

Soto, D. (2012). La ruralidad en la cotidianidad escolar colombiana. Historia de vida de la maestra rural boyacense. 1948-1974. *Revista Historia de la Educación*

Latinoamericana, 14, (18), 211-243. doi: 10.9757

Soto, D. (2013). Legislación e imaginarios sociales en el escalafón y los salarios de los educadores de primaria en Colombia. 1952-1994. *Revista Historia de la Educación*

Latinoamericana, 15(21), 229-262. doi: <http://dx.doi.org/10.9757/Rhela>. 21.07